

[225]

## EL DESTINATARIO DEL EVANGELIO DE LUCAS<sup>1</sup>

Eduardo Arens K.

Los autores de las obras que constituyen el Nuevo Testamento escribieron para auditorios o receptores concretos. Respondían a las necesidades de orientación de la comunidad en cuestión. Al inicio de sus dos obras Lucas expresamente indicó que escribió para Teófilo (Lc 1,3; Hch 1,1).<sup>2</sup> Pero, ¿dónde vivía Teófilo? Lamentablemente, Lucas no lo indicó.

### Planteamiento

Para empezar, no necesariamente Lucas y Teófilo vivían en la misma comunidad, como parece ser supuesto por muchos estudiosos si nos fiamos de lo que dicen sobre el autor -suelen referirse a la «comunidad de Lucas (o lucana)»-, cuando de lo que se trata es de la comunidad del destinatario, Teófilo. De hecho, si hablan de algún lugar, es solamente de

---

<sup>1</sup> Este estudio fue iniciado durante mi año sabático en Tübingen (1988/89) *como parte de un estudio más vasto sobre la obra de Lucas*. He actualizado el texto de la redacción original en la medida que me ha sido posible, con las limitaciones bibliográficas propias de este medio latinoamericano ¡que no es como estar en Tübingen!

<sup>2</sup> El nombre “Teófilo” era de una persona concreta, no una personificación ni un nombre simbólico (amado de Dios). Por eso no vuelve a ser nombrado por Lucas en sus obras, a diferencia por ejemplo del “discípulo amado” en el evangelio según Juan.

[226] aquel de composición, o sea, donde vivía Lucas. Esto se debe en gran medida a la tradicional concentración exclusiva en el emisor, ignorando al receptor. Sin embargo es lógico pensar que Lucas y Teófilo vivían en lugares diferentes, distantes el uno del otro, cuando éste escribió sus obras -como sucedía con Pablo cuando escribía sus cartas-, de allí la mención del destinatario. Como veremos, eso explicaría de una manera muy natural el hecho de que Lucas se dirigiera a Teófilo: no eran vecinos.<sup>3</sup>

Es muy probable que Teófilo ocupase una posición importante en la comunidad, quizá era su líder. Eso explicaría la razón que tendría Lucas para encomendarle un evangelio escrito de la manera en que lo hizo: «a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido» (1,4). Si no mencionó ni la posición de Teófilo ni necesitó dar mayor explicación para identificarlo, fue porque era conocido en la comunidad. Lucas, por su parte, probablemente tenía una reconocida autoridad en esa comunidad: ¿había sido su líder o su gran maestro cuando estuvo viviendo allí? Por eso podía escribir con la certeza de que su obra sería acogida como autorizada.

De lo dicho resulta poco realista pensar que Teófilo hubiese sido una especie de Mecenas a quien Lucas habría mencionado en sus obras a modo de dedicatoria. Obras de la envergadura y extensión del evangelio y de Hechos de los Apóstoles no habrían sido escritas simplemente para satisfacer una supuesta necesidad de «solidificar las enseñanzas recibidas» por un individuo cualquiera. Eso es mucho más lógico si Teófilo tenía la responsabilidad de compartir con otros esas «enseñanzas recibidas» -y Lucas las puso por escrito precisamente porque estaba viviendo geográficamente lejos de Teófilo. Al leer las obras de Lucas nos resulta evidente que su contenido tenía en mente a un público mucho más vasto que simplemente un individuo: son aclaraciones y orientaciones para ser escuchadas, meditadas, conversadas y asimiladas por una comunidad. Conciernen la vida comunitaria.

---

<sup>3</sup> S.G. Wilson, *Luke and the Pastoral Epistles* (Londres 1979), es el único autor que he encontrado que ha mencionado esa diferencia de localidades. Es bastante específico. Lucas escribió probablemente en Roma, y Teófilo vivía en Asia Menor (p. 14s).

Una mirada atenta a las introducciones al Nuevo Testamento y a los comentarios a la obra lucana más conocidos, con miras a determinar las afirmaciones que se hacen sobre la localización de la comunidad de Teófilo, es sumamente ilustrativa. Algunos estudiosos simplemente no tocan el punto.<sup>4</sup> Con contadas excepciones, los que hablan de alguna localización lo reducen al lugar de origen, es decir, donde vivía Lucas, ignorando el lugar del destinatario, es decir, donde vivía Teófilo. No pocos se limitan a presentar opiniones tradicionales (p. ej. A. Weiser, R. Pesch), o a limitarse a apuntar a una vasta región (E. Trocmé, A. Rodríguez, H. Conzelmann). Por cierto, algunos estudiosos mencionan un lugar concreto o probable localización de la comunidad (p. ej. W Michaelis, G. Schneider (Hch), J. Roloff). No falta quienes se contenten con confesar no tener idea de donde puede haber sido (L. Cerfaux, J. Nolland) o que hagan suya la sentencia de J. Ernst en el sentido que «cualquier especulación suplementaria (más allá de las afirmaciones tradicionales) no es realista».<sup>5</sup> Sin embargo, todos estos estudiosos se detienen ampliamente en la cuestión de la fecha de composición. No puede, pues, evitarse la impresión de que para algunos la cuestión de la localización de la comunidad de Teófilo es simplemente irrelevante, no así la de la fecha.

Estas actitudes son llamativas, pues sabemos que es sumamente importante conocer las condiciones sociales de las comunidades de la Iglesia naciente, y sabemos de la importancia de tomar en serio a los receptores, no sólo a los emisores de los escritos bíblicos, en los estudios de dichos textos. Pero, ¿basta con saber que la comunidad era

---

<sup>4</sup> Así, W. Grundmann, *Das Evangelium nach Lucas* (Berlin 1961); E. Haenchen, *Die Apostelgeschichte* (Göttingen 1965); H. Conzelmann, *Die Apostelgeschichte* (Tübingen 1972); H.I. Marshall, *Commentary on Luke* (Michigan 1978); O. Schneider, *Das Evangelium nach Lukas* (Gütersloh 1977); G. Schille, *Die Apostelgeschichte des Lukas* (Berlin 1983). El amplio estudio de R. Maddox, *The Purpose of Luke-Acts* (Göttingen 1982) y el reciente voluminoso comentario de F. Bovon, *Das Evangelium nach Lukas* (Neukirchen 1989), pasan por alto la cuestión geográfica. Sin embargo se detienen ampliamente en la temporal, el tiempo de composición.

<sup>5</sup> *Das Evangelium des Lukas* (Regensburg 1977) 33.

[228] predominantemente de extracción judía o gentil, pobre o rica, sin tomar en cuenta dónde vivía y qué significaba esa calidad en ese hábitat geográfico a diferencia de otro, como lo pretende francamente J. Fitzmyer, entre otros?<sup>6</sup>

La importancia que tiene conocer el lugar de residencia de los receptores de los escritos lucanos (u otros) lo ilustra el trato que sobre este punto damos a las cartas paulinas; para comprenderlas sí le concedemos mucha importancia tener presente en la exégesis del texto el lugar donde vivían los receptores, no tanto en cuanto un punto en un mapa, sino en cuanto las particularidades de la vida en ese preciso lugar geográfico. Las condiciones y características de la vida en Roma eran en muchos aspectos notablemente diferentes de la vida en Corinto o en Jerusalén. ¿No es esa acaso una de las razones por las que tenemos cuatro evangelios y no uno solo? Mucho nos ayudará a comprender la posición de Lucas frente al judaísmo o con relación a las riquezas si sabemos dónde estaba localizada la comunidad receptora de sus obras, y con ello poder calibrar las condiciones socioeconómicas en ese lugar.<sup>7</sup>

No sabemos dónde vivía Lucas cuando escribió sus obras. La localización de la composición en Roma, que no pocos han supuesto desde muy antiguo (Ireneo), dada la indudable perspectiva romana que se trasluce en sus obras y donde podría haberse encontrado con Pablo, correspondería al lugar donde vivía Lucas (como es mi convicción también), pero no a aquel donde vivía Teófilo. En estas páginas nos ocupa este último. Por ello, cabe anotar que es más correcto hablar de «la comunidad de Teófilo» que de «la comunidad de Lucas» si nos referimos a los escritos lucanos.

---

<sup>6</sup> Sorprende la postura de J. Fitzmyer, generalmente muy cuidadoso y preciso en sus estudios, al afirmar que el lugar geográfico (¡habla del lugar de composición; pero no del lugar del receptor!) “al fin de cuentas es una cuestión de poca preocupación, puesto que la interpretación del evangelio y Hechos lucanos no dependen de eso” (*The Gospel according to Luke I-IX*, (Nueva York 1981) 57).

<sup>7</sup> Ver al respecto E. Arens, *Asia menor en tiempos de Pablo, Lucas y Juan*, (Córdoba, 1995).

[229]

Si Lucas escribió para una comunidad concreta, como asumimos, entonces es posible que su localización se trasluzca en el curso de su segundo escrito, Hechos de los Apóstoles, pues allí relata el origen de no pocas comunidades fuera de Palestina.<sup>8</sup> En Hechos, donde ocupa un lugar predominante la expansión de la Buena Nueva por el empuje misionero de Pablo, se le presentaba a Lucas en el transcurso de su obra la posibilidad de detenerse expresamente en la comunidad para la cual estaba escribiendo, y en ese momento dirigirse oblicuamente a ella. Para no caer en evidentes anacronismos, naturalmente lo haría por medio del personaje más idóneo, que haría del «emisor implícito o virtual» (el real siendo Lucas).

Ahora bien, sabemos que la comunidad de Teófilo, que Lucas debió conocer bien -sino no se explica que se dirija a ella como lo hizo- era de arraigo paulino, razón por la que su figura predomina en Hechos, en lugar de Pedro, Santiago u otro gran personaje de primera hora.<sup>9</sup> Eso sitúa a dicha comunidad en la órbita de la actividad misionera de Pablo. Así, el discurso más directo a la comunidad de Teófilo (de haberlo) se encontraría probablemente en boca del misionero Pablo en algún momento resaltado en Hechos.

La localización de la comunidad de Teófilo no podía explicitarse en el evangelio por las mismas razones que Mateo, Marcos y Juan no lo podían hacer con respecto a sus destinatarios - la historia del evangelio se

---

<sup>8</sup> H. Klein, “Zur Frage nach dem Abfassungsort der Lukaschriften”, *Evangelische Theologie* 321 (1972) 467s, expresó la misma opinión: “es altamente improbable que Lucas pase bajo silencio a su comunidad en Hechos de los Apóstoles”. Al relatar la expansión del cristianismo por tantos lugares, según Klein, Lucas “ciertamente relató en algún lugar, escondida o abiertamente, acerca de la cristianización de su comunidad o de sus cercanías” (ibidem). Igual opinión expresó R. Glover, “Luke the Antiochene in Acts”, *NTS* 11 (1964/65) 98s, apuntando a Antioquía. Notemos, a propósito de Klein que muestra la confusión (o tácita coincidencia) del lugar donde está Lucas con el de Teófilo, tenía en mente a este último.

<sup>9</sup> Lúcidamente expuesto por R. Aguirre, *La Iglesia de los Hechos* (Madrid 1989); cf. también E. Arens, *Serán mis testigos. Historia, actores y trama de Hechos de Apóstoles* (Lima 1996) passim.

[230] restringía al ministerio de Jesús, que se circunscribía a los límites geográficos de Palestina. Además, el contenido era el kerigma de Jesús.<sup>10</sup>

### **En busca de la comunidad de Teófilo**

Hechos de los Apóstoles revela que su autor estaba bien familiarizado con la geografía y las rutas en Asia Menor, y se detenía en ellas con gusto. Si nos fijamos de Hch 28, también parece haber conocido bien las rutas que conducían hacia Roma. Aquellos que afirman que la comunidad «lucana» estaba en Roma apelan a los últimos versículos de Hechos. En ellos se afirma que en tiempos de Pablo pocos judíos se convirtieron al cristianismo (28, 23s), y que durante sus dos años allí «predicó el reino de Dios y enseñó todo lo relacionado con el Señor Jesucristo» (28,31). Esto, como se observa, es muy breve y esquemático como para pensar que Lucas se estaba dirigiendo allí a los destinatarios de su escrito.<sup>11</sup> ¿Por qué no se detuvo más ampliamente, por ejemplo, en exponer esos dos largos años de Pablo en Roma, si supuestamente allí vivían los destinatarios de Hechos? ¿Porque no lo eran! Eso, sin embargo, no excluye la posibilidad que Lucas viviera allí.

Si bien Antioquía (en Siria) es el lugar más veces mencionado en Hechos después de Jerusalén, la actitud de Lucas hacia ella no siempre es positiva. Lo único que destaca con respecto a Antioquía es que fue por un tiempo centro de la actividad de Pablo (13, 1ss, 14, 26ss), y que allí se estableció sólidamente la Iglesia (11, 19-27). Sin embargo, aparte de una

---

<sup>10</sup> Como sabemos, la “historia de Jesús” en cada uno de los evangelios está entrelazada con elementos propios de las condiciones culturales o socio-políticas y religiosas en las cuales las comunidades vivían. Han sido las observaciones atentas de esos componentes que han permitido intentar descubrir el tiempo y el lugar donde un evangelio se escribió, quienes habrían sido sus destinatarios y dónde posiblemente vivían.

<sup>11</sup> Contra la opinión de J. Roloff, *Hechos de los Apóstoles* (Madrid 1984) 23, entre otros, descalificada recientemente por P. Vielhauer en su *Historia de la literatura Cristiana Primitiva* (Salamanca 1991), que destacó la omisión de Pedro en Roma (p. 424).

[231] pasajera mención en 18, 22s, Antioquía desaparece del escenario después de que Pablo rompiera con Bernabé, que era uno de los «profetas y maestros en la iglesia de Antioquía» (13, 1; 15, 37ss). Desde entonces se distanció de Antioquía. Hay una consideración adicional que tener presente: Antioquía estaba cerca de Palestina, era su vecina al sur. Si Lucas estaba o había estado allí antes, cuando vivía en la comunidad de Teófilo, no se explica su poca familiaridad con Palestina (o al menos Galilea), tal como se observa en su versión del evangelio. Por lo tanto, aunque Antioquía es un lugar frecuentemente destacado por estudiosos como probable sede comunidad de Teófilo,<sup>12</sup> me parece poco probable que lo fuera en realidad.

Lucas dedicó mucho espacio a Pablo; indiscutiblemente es el personaje central en Hechos. Esto debe tener una explicación natural. ¿Por qué no le siguió los pasos a Pedro o a otro personaje? No convence la explicación popular de que Lucas se centró en Pablo porque vio en él un modelo de misionero.<sup>13</sup> Pablo aparece en Hechos fundamentalmente como misionero, pero también como pastor de comunidades de Asia Menor y Grecia, y sobre todo como testigo de Jesús resucitado. Todo parece indicar que la comunidad de Teófilo, en la cual Lucas antes habría estado viviendo, había sido fundada por Pablo.<sup>14</sup> Por eso Lucas se empeñó en Hechos en defender la misión y la predicación de Pablo como auténticas, particularmente mediante los tres (diferentes) relatos de su conversión, donde el acento está puesto en el encargo divino de ser testigo del Señor, y mediante el amplio relato del encuentro en Jerusalén, en Hch 15.

---

<sup>12</sup> Es la opinión, p. e. de A. Strobel, "Lukas der Antiochener" ZNW 49 (1958) 131; E. Glover, "Luke in the Antiochene acts", 97-106, y P.F. Esler, *Community and Gospel in Luke-Acts* (Cambridge 1987) 231. Por su parte, J. Roloff, "Die Paulus-Darstellung des Lukas", *Evangelische Theologie* 39 (1979) 522 y P. Vielhauer, *Historia de la literatura*, descartan claramente esa posibilidad.

<sup>13</sup> Cf. E. Haenchen, *Die Apostelgeschichte*, 528; J.J. Lambrecht, "Paul's Farewell Address at Miletus (Acts 20,17-38)", en: J. Kremer (ed.), *Les Actes des Apôtres* (Lovaina 1979) 336.

<sup>14</sup> Es la opinión también de K. Obermeier, *Die Gestalt des Paulus in der lukanischen Verkündigung* (Bonn 1975) 263. Ver más abajo.

[232]

Ahora bien, si el interés de Lucas por Pablo estaba relacionado con eso, entonces podemos asumir que la comunidad en cuestión se encontraba en algún lugar donde Pablo había actuado activamente como misionero y su legado era todavía importante.<sup>15</sup> Podemos añadir de paso que la comunidad en cuestión era urbana, situada en una ciudad donde riquezas y pobreza eran realidades impactantes, y que estaba bien inmersa en la cultura grecorromana.<sup>16</sup> Era una comunidad con un alto porcentaje de miembros provenientes de la gentilidad, pero un grupo significativo de judeocristianos.

Además de las observaciones de las obras lucanas mismas, especialmente de Hechos, tenemos también una serie de observaciones provenientes de fuera que pueden ayudarnos a determinar la localización geográfica de la comunidad de Teófilo.

Hay una conocida larga tradición que relaciona a Lucas con Pablo. Es el tenor de los pasajes en «nosotros» de Hechos, de los que el lector concluiría, como es tan común, que Lucas había acompañado a Pablo en sus viajes. En Col 4,14 y 2 Tim 4,11 -cartas dirigidas a comunidades de Asia Menor, compuestas después que Pablo había fallecido- Lucas es expresamente asociado a Pablo. Si efectivamente hubo una relación personal entre ambos, y hasta qué punto, es algo que podemos dejar abierto.

En repetidas ocasiones estudiosos han puesto en evidencia que los escritos de Lucas se acercan más a los de Juan que a cualquier

---

<sup>15</sup> Según E. Trocmé, *Le "Livre des Actes" et l'histoire* (Paris 1957) 74s, Lucas estaba defendiendo a su propia comunidad al defender a Pablo, y eso significa que se situaba en Macedonia, en Grecia o en Asia Menor. Similar opinión expresó O. Schneider, *Das Evangelium nach Lukas* (Gütersloh 1984) 34. En su estudio "Gnomai Diaphoroi", *Harvard Theological Review* 58 (1965), de los contextos de los conflictos de las comunidades lucanas, H. Koster, concluyó que se debían a grupos rivales del tipo que conocemos de Éfeso (p. 315s).

<sup>16</sup> Cf. H. Cadbury, *The Making of Luke-Acts* (Londres 1927) 245-249; P.H. Esler, *Community and Gospel*, passim, y V. K. Robbins, "The Social Location of the Implied Author of Luke-Acts". en J. H. Neyrey (ed.) *The Social World of Luke-Acts* (Peabody 1991) cap. 11.

[233] otro.<sup>17</sup> Es innegable que hubo una cercanía, al menos a nivel de tradiciones inicialmente compartidas. No es imposible que «el cuarto evangelista tiene que haber estado asociado en algún lugar y tiempo con Lucas en la empresa misionera cristiana».<sup>18</sup> Ahora bien, la comunidad de Juan estaba en Éfeso, cerca de allí, donde pudo haber estado la de Teófilo.<sup>19</sup>

Se observa también una relación entre los escritos de Lucas, particularmente Hechos, y las Cartas Pastorales,<sup>20</sup> hasta el punto que incluso se ha pensado que el autor de éstas fue Lucas.<sup>21</sup> Se observa un mismo mundo de preocupaciones y problemas entre ambos grupos de escritos, atestiguan una estructura eclesial similar. En 2 Tim 4, 11 leemos que «Lucas es el único que está conmigo» -cuando supuestamente Timoteo estaba en Éfeso (1 Tim 1, 3). Las semejanzas entre ambos grupos de escritos, más que simples coincidencias parecen obedecer al mismo conjunto de

---

<sup>17</sup> Ver en especial los estudios de J. A. Bailey, *The Traditions Common to the Gospels of Luke and John* (Leiden 1963); A. Dauer, *Johannes and Lukas* (Würzburg 1984), y en la colección de ponencias en A. Denaux, (ed.), *John and the Synoptics* (Lovaina 1992). La misma opinión de un parentesco fue expresada por R.E. Brown, C.K. Barrett, y M.-E. Boismard en sus respectivos comentarios a Juan.

<sup>18</sup> P. Parker, "Luke and the Fourth Gospel". en *NTS* 9 (1962/63), 336. Es la misma conclusión de M.-E. Boismard, *L'Évangile de Jean. Commentaire* (Paris 1977).

<sup>19</sup> P Carrington, *The Early Christian Church*, vol. 1, (Cambridge 1957) 279, concluyó que ambos pertenecían a la misma región, y estaban en contacto de alguna manera, que sería en Asia Menor o hacia el occidente, no el oriente. Algunos han visto el mismo contexto con el Apocalipsis de Juan, lo que la situaría precisamente en Éfeso, o cerca: P.-R. Tragan "Les destinataires du Discours de Milet", en J. Dupont (FS), *A cause de l'Évangile*, (Paris 1985) 798 y W. Schmithals, *Einleitung in die drei erste Evangelien* (Berlin 1985) 367.

<sup>20</sup> Ver particularmente S.G. Wilson, que los ha estudiado desde el ángulo lingüístico y temático, que muestran notables semejanzas de modo que se puede postular que esos escritos tienen el mismo trasfondo. Un más detallado estudio comparativo lingüístico fue publicado por A. Strobel, "Schreiben des Lukas? Zum sprachlichen Problem der Pastoralbriefe", *NTS* 15 (1969) 191-210, y concluyó que las Pastorales se deban a Lucas. Un estudio temático fue publicado por F. Zeilinger, "Die Bewertung der irdischen Güter im lukanischen Doppelwerk und in dem Pastoralbriefe", *Bibel und Liturgie* 58 (1985) 75-80. En 2 Tim 4, 11 el autor virtual (Pablo) se queja de que "Lucas es el único que está conmigo" en Éfeso.

<sup>21</sup> Ver la nota anterior. La misma opinión que Wilson había expresado antes C.F.D. Moule, *The Birth of the New Testament* (Londres 1966) 220s. Cf. también I.H. Marshall, *Luke: Historian and Theologian* (Exeter 1970) 142s y 206-209.

[234] situaciones y condiciones en las mismas coordenadas espacio-temporales. Es sabido que la patria de las Pastorales era Asia Menor, más concretamente, Éfeso (Timoteo) y Chipre (Tito).

La tradición cristiana de los primeros siglos no nos ayuda mucho, pues es escasa sobre este punto y está lejos de ser unánime. Ireneo afirmó que Lucas escribió (*¡sic!*) en Roma y San Jerónimo que fue en Acaya (Beocia) Autores más recientes han pensado en lugares como Antioquía y Éfeso, inclusive Cesarea.

Por todas las observaciones hasta aquí expuestas, podemos estar seguros que la comunidad de Teófilo, con la cual Lucas estuvo ligado, se encontraba en Asia Menor.<sup>22</sup> En la misma región se encontraban también el autor de las Cartas Pastorales y la patria de los escritos joánicos. Pero, ¿podemos ser algo más precisos?

### Aproximaciones y precisiones

Coincido con J. Lambrecht en afirmar que «Éfeso domina todo el tercer viaje de Pablo» y «para Lucas, Éfeso obviamente es el centro de Asia».<sup>23</sup> En efecto, Éfeso ocupa una buena proporción del espacio de Hechos: 18,19-21 (visita de Pablo a Éfeso); 19,1-20 (actividad misionera). 20,16-38 (discurso a los ancianos). Y el discurso a los ancianos de Éfeso es uno de los más importantes de Hechos, si no el más significativo de todos desde la perspectiva del auditorio, como veremos a continuación.<sup>24</sup>

El discurso de Pablo en Mileto a los ancianos de Éfeso es el más

---

<sup>22</sup> Es la opinión, entre otros, de H. Koester, S.G. Wilson, R. Aguirre, P. Carrington, W. Schmithals, P.-R. Tragen. Según H. Conzelmann, seguido por S. Aral, estaba en la región del Egeo.

<sup>23</sup> 330, 331.

<sup>24</sup> Según C.K. Barrett, "Paul's Address to the Ephesian Elders", en J. Jerwell y W.A. Meeks (ed.), *God's Christ and His People* (Oslo 1997) 107, el de Mileto es "el párrafo más importante en Hechos".

[235] importante en boca de Pablo -el personaje central- y es el único expresamente dirigido a cristianos. No es un discurso ocasional sino cuidadosamente elaborado- es a la vez una despedida y un testamento, con todo el peso que en la Biblia tiene este género literario. Es el último discurso de Pablo (en la trama de Hechos) antes de su arresto en Jerusalén. Por un lado mira hacia atrás: Pablo el predicador y el modelo de entrega en la comunidad de Éfeso. Por otro lado se proyecta hacia el futuro, con advertencias sobre falsos maestros -que ya estaban activos en tiempos de Lucas y de las cartas Pastorales y joánicas.

Antes de proseguir debo insertar una importante observación por peso su para nuestro estudio. Hay una notable diferencia entre leer este u otro pasaje como un reportaje histórico, en el cual el discurso hubiese podido recogerse en una cinta magnetofónica, y leerlo como una narración del escritor. La mayoría de estudiosos concuerdan en reconocer que Pablo mismo no pronunció el discurso a los ancianos de Éfeso. Para empezar, el vocabulario, el estilo y los conceptos expresados son característicos de Lucas, no de Pablo (que conocemos por sus cartas).<sup>25</sup>

El discurso está artificialmente situado en Mileto. Desde un punto de vista histórico es increíble que al llegar a Mileto Pablo hiciera llamar a los ancianos de Éfeso solamente para un discurso, y no lo hubiera hecho cuando pasó por allá (20,16a). Sorprende por cuanto, según Hch 20,16b, Pablo tenía urgencia por llegar a Jerusalén. ¿Por qué habría perdido entonces tanto tiempo -al menos cinco días entre ir a Éfeso y volver con los ancianos (hay unos 50 Km de distancia)- en Mileto a causa de este discurso? ¿Pensaba acaso Pablo que encontraría más rápidamente un barco en Mileto que en el gran puerto de Éfeso? Además, podría haberles enviado su mensaje por carta como tantas veces hizo, pues no hay nada urgente en el contenido del discurso. Finalmente, la indicación de que Pablo «decidió» pasarse de

---

<sup>25</sup> Cf. particularmente H.-J. Michel, *Die Abschiedsrede des Paulus an die Kirche. Apg 20,17-38* (Munich 1970) 28-33; F. Prast, *Presbyter und Evangelium in nachapostolischer Zeit* (Stuttgart 1979) 28-38; J. Lambrecht, "Paul's Farewell Address" 28-30.

[236] largo de Éfeso a fin de no tener que detenerse en Asia no encaja con lo ya dicho ni con el hecho de que Pablo era en realidad persona non grata allí después del episodio de los plateros (19, 23-40). Nada de esto tiene sentido desde la perspectiva histórica, y no lo tiene simplemente porque las cosas no sucedieron como están narradas. En otras palabras, la inserción del discurso de Pablo en Mileto es producto de composición literaria lucana, no de un acontecimiento histórico.<sup>26</sup> Eso nos remite a la intención literaria de Lucas.

Para empezar, desde un punto de vista literario se observa que el discurso ha sido forzado por Lucas en este lugar. Tal como se encuentra en la narración, interrumpe la fluidez del relato, esto se revela al pasar directamente de 20, 16 a 21, 2. Las mencionadas incongruencias de apariencia histórica se pueden fácilmente comprender como un artificio literario para llamar la atención del lector hacia ese discurso, particularmente mediante el juego espacio-temporal que he resaltado. «Mileto», fue introducido por Lucas a modo de gancho para llamar la atención del lector, que no era otro que Teófilo, así como las interrupciones en los discursos en Hechos no eran otra cosa que un artificio literario para resaltar la importancia del punto mencionado por el orador que ocasionó la interrupción.

Para preparar la atención de los receptores de Hechos sobre Éfeso, Lucas anticipó en Hch 18, 19-21 (cláusula redaccional) la visita de Pablo allí. Igual procedimiento había seguido Lucas con relación a la figura de Pablo, al introducirlo por anticipado en ocasión de la lapidación de Esteban (en un papel totalmente secundario). Si Lucas no presentó a Pablo dirigiendo su discurso-testamento a otras personas en Mileto, por ejemplo a aquellos que vivían allí o a los que se encontraban con él en ese momento, fue con el propósito de llamar la atención del lector: se dirigía a los ancianos

---

<sup>26</sup> Sobre la composición de Hechos desde la perspectiva literaria, ver E. Arens, *Seréis mis testigos: Historia, actores y trama de Hechos de Apóstoles* (Lima 1996). Allí analizo más detenidamente el discurso en Mileto (p.349-360).

[237] de Éfeso, a ellos, nadie más. Esto se observa en el discurso mismo, en los enfáticos «ustedes saben... Ustedes no me verán más... Miren por ustedes...» así como en las repetidas referencias a su actividad entre ellos, en Éfeso. El discurso es, por lo tanto, para los ancianos (líderes) de Éfeso, no de otro lugar.<sup>27</sup>

Si leernos el discurso como lo harían Teófilo y su comunidad -perspectiva importante para entender el texto como texto- como el legado de Pablo, que incluye sus grandes actuaciones entre los efesios, su dedicación y entrega a ellos, y les deja una serie de instrucciones para el futuro (ya presente para Lucas), entonces comprenderemos la relevancia del discurso. No en vano iba dirigido a los líderes, los ancianos de la comunidad. De paso podemos comprender por qué no incluyó Lucas un discurso de similar peso y envergadura dirigido por ejemplo a los corintios (donde Pablo se quedó año y medio), a Antioquenos o a los romanos, o a las comunidades tan queridas por Pablo como las de Tesalónica y de Filipos. Y ese era el receptor real de ese discurso, de Lucas, es decir, la comunidad de Teófilo estaría en Éfeso (o cerca). Con eso en mente podremos comprender la razón de ser real del discurso a los ancianos de Éfeso.

Hay dos aspectos en el discurso que revestían especial importancia para los que lo escuchaban en tiempos de Lucas. El primero era la confiabilidad en la autenticidad del mensaje evangélico predicado por Pablo entre los efesios, respaldada por su desinteresada dedicación, que se sintetiza en su afirmación:

«Yo en nada estimo mi vida, que sólo me será preciosa cuando

---

<sup>27</sup> C.K. Barrett, "Paul's Address" 110. Cf. F. Pereira, *Ephesus: Climax of Universalism in Luke-Acts*, (Anand 1983) 204-207. Muchos estudiosos, sin embargo, opinan que el discurso era para toda la Iglesia. Para ello es común apuntar a 20, 21 donde se recuerda a los ancianos que Pablo "dio testimonio a judíos y gentiles". Pero es sólo en 19, 10 donde leemos de ello. Esa referencia universalista se comprende bien en el momento que se tiene en mente que la comunidad de Teófilo estaba compuesta precisamente de cristianos convertidos del judaísmo y de la gentilidad.

[238] termine mi carrera y el ministerio *que recibí del Señor Jesús* de anunciar el evangelio de la gracia de Dios (v.24).

El segundo aspecto importante era la advertencia proléptica,

«Sé que después de mi partida se introducirán entre ustedes lobos crueles que no perdonarán al rebaño, y de entre ustedes mismos surgirán hombres que enseñarán cosas perversas...» (v.29s).

Es este último elemento en particular que más claramente apunta al lugar de la comunidad de Teófilo. Se trata de una advertencia de algo que en realidad ya se estaba dando en tiempos de Teófilo en su comunidad (por eso es «proléptico»).

En efecto, dos frentes acosaban a la comunidad de Éfeso. Por un lado los judíos, que constituían una comunidad grande e influyente allí (cf. 19, 9.13-16; 20, 19). Fueron 'Judíos de Asia' los que provocaron el arresto de Pablo (21, 27). A éstos hay que añadir los cristianos de origen judío pero intransigentemente aferrados aún a su judaísmo, los calificados como «judaizantes», acerca de los cuales se habla en 15, 1-2.5. Por otro lado, era una amenaza para la fe de la comunidad la corriente filosófico-religiosa que conocemos con el nombre genérico de «gnosticismo», con su enfoque doctrinario y ético diferente de «el evangelio». Notoriamente el gnosticismo era una realidad perturbadora en Éfeso en tiempos de las Cartas Pastorales (cf. 1 Tim 1, 3-7; 4, 1-5; 2 Tm 2, 14-18), y fue una de las razones para la composición del cuarto evangelio. Podemos traer a colación también la observación de otro escrito del mismo mundo: el Apocalipsis, donde en la carta a la iglesia en Éfeso se les felicita porque «pusiste a prueba a los que se dicen apóstoles y no lo son, y los hallaste mentirosos» (2, 2). El gnosticismo no cesará de perturbar al cristianismo hasta constituirse en fuente de una serie de herejías cristológicas. Ahora bien, cuál de esos grupos problemáticos para la comunidad (judaizantes o gnósticos) eran los «lobos crueles» mencionados en 20, 29 no es fácil determinar, pero lo cierto

[239] que se refería con ese calificativo a los «falsos maestros».<sup>28</sup>

Como sea, una advertencia tiene sentido cuando se dirige a alguien que probablemente estará confrontado con el problema o ya lo está de hecho. Es notorio que sólo en el discurso a los ancianos de Éfeso se advierte sobre «falsos maestros». Esa problemática la vivía la comunidad de Éfeso -destinataria de este discurso, de 1-2 Timoteo, y de Ap 2,1-6. Ahora se comprenderá mejor por qué el discurso en Mileto iba dirigido a los ancianos, los líderes - son ellos (igual que en Timoteo) los que deberán enfrentar los problemas y proteger al rebaño. Y es por eso que en el discurso Pablo se presenta como modelo (20,35): los ancianos deberán dedicarse a la comunidad de la misma manera que Pablo hizo, y deben igualmente dar buen ejemplo, sin buscar recompensas materiales (como hacen los falsos maestros: 20,33), desviviéndose por ellos (20,24.31).<sup>29</sup> Es notorio, además, que la expresión paulina *ekklesia tou theou* para referirse a comunidad se encuentra sólo en 20,28: no es una iglesia cualquiera.

En síntesis, cuando el discurso es leído tal como Lucas lo quería, como el legado, el testamento programático de «Pablo» para la comunidad de los ancianos de Éfeso, entre los que se incluiría a Teófilo, se aprecia su gran importancia. En efecto, el discurso iba dirigido a los «ancianos (*presbyteroi*) de las iglesias» en Éfeso, que no son otros que los líderes o responsables de las comunidades locales.<sup>30</sup> Era para ellos, no para otros. Las recomendaciones (v.28-34) las escucharían ellos al leerse Hechos -del

---

<sup>28</sup> Según G.W.H. Lampe, “Grievous wolves (Acts 20:29)”, en B. Lindars y S.S. Smalley (eds.). *Christ and Spirit in the New Testament* (Cambridge 1973) 253-268, se refería a judaizantes, que negaban la mesianidad de Jesús. Nos recuerda los testimonios de 1 Jn 2, 18ss; 4, 11-16; 2Jn 7; 1 Clemente, y el diálogo de Justino con Trifón. Como sea, el término se encuentra en Mt 7,15 para referirse a “falsos profetas” dentro de la comunidad; sobre lo cual ver Didajé 16.3 e Ignacio a los Filip. 2,2 (referido a herejes).

<sup>29</sup> Cf. K. Obermeier, *Die Gestalt des Paulus*, 263; D. Lüdemann, *Das frühe Christentum nach den Traditionen der Apostelgeschichte*, (Göttingen 1987) 236; H.-J. Michel, *Die Abschiedsrede des Paulus*, 75s; P.-R. Tragan, “Les destinataires du Discours” 785. 789s.

<sup>30</sup> Sobre la constitución sociológica de comunidades en el primer siglo, ver W.A. Meeks, *Los primeros cristianos urbanos* (Salamanca 1988), y especialmente C. Osiek y D.I. Balch, *Families in the New Testament World. Households and House Churches* (Louisville 1997).

[240] mismo modo que las Cartas Pastorales escritas (seudónimas) en nombre de Pablo a finales del primer siglo incluían instrucciones (¡muy similares!) para «Timoteo» y «Tito», que serían escuchadas por los líderes en Éfeso y en Creta cuando se leían.<sup>31</sup>

## Pablo y Éfeso

No sabemos a ciencia cierta quién fue el fundador de la comunidad cristiana en Éfeso, ciudad considerada por Plinio como «la segunda gloria de Asia» (*Hist.Nat.* v,120). Según Hch 18,19-21 cuando llegó a Éfeso, Pablo «entró en la sinagoga y empezó a dirigirse a los judíos». Lucas no dice si a raíz de ello alguno se convirtió al cristianismo. Como sea, no se quedó allí en esa ocasión mucho tiempo, pero aseguró -siempre según Hechos- que volvería «si Dios lo quiere», como en efecto sucedió.<sup>32</sup> Entre tanto, apareció en Éfeso «cierto judío de nombre Apolo..., hombre elocuente y versado en las Escrituras.., que hablaba y enseñaba cuidadosamente lo concerniente a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan» (18, 24-26). Cuando Pablo retornó a Éfeso, ya Apolo se había ido, y tuvo que corregir y completar la misión de éste bautizándolos «en el nombre del Señor Jesús e imponiéndoles las manos, de modo que vino sobre ellos el Espíritu Santo» (19,5s). De esta secuencia podemos deducir que Pablo fue el primero en tratar de convencer a judíos en Éfeso del cristianismo. Aunque Apolo llevó a cabo una primera evangelización -no hay indicio alguno de haber habido aún cristianos allí- no se puede hablar de una comunidad cristiana hasta que Pablo los bautizó «en el nombre del Señor Jesús». La tarea de Apolo fue como la de Juan Bautista

---

<sup>31</sup> K. Obermeier, *Die Gestalt des Paulus*, 263s, subraya con vigor que el discurso en Mileto fue dirigido por Lucas a los cristianos de Éfeso. Opinión similar expresó G. Lüdemann, *Das frühe Christentum*, 234-236. Más claramente aún, P.-R. Tragan, “Les destinataires du Discours” 789s.

<sup>32</sup> Hch 18, 19b-21 es composición lucana. Con K. Obermeier, nos es permitido pensar que esa anticipación de la misión de Pablo en Éfeso ha sido intencional, a fin de resaltar que el verdadero fundador de la comunidad efesia fue Pablo, por “voluntad de Dios”.

[241] (¡en cuyo nombre bautizaba!) con respecto a Jesús, es decir, de precursor. Además, observamos que la comunidad de Éfeso es la única, aparte de la primera en Jerusalén, en tener una experiencia pentecostal al mero inicio (19, 6).<sup>33</sup>

Una serie de observaciones adicionales en el discurso en Mileto apuntan a Pablo como fundador de la comunidad cristiana en Éfeso. Allí se presenta y dirige a los ancianos como quien tiene autoridad; les habla como un padre a sus hijos. Más aún, les habla de sus actividades evangelizadoras. Ya antes, en 19, 8s había resaltado que predicó «por espacio de tres meses, tratando del reino de Dios e intentando convencerlos» a los judíos. Eso es reiterado en el discurso en Mileto (v. 18-21.27.30-31.33-35). Pablo advierte a los ancianos que vendrán adversarios «después de su partida» (v. 29a), y es él mismo quien encomienda a los ancianos el cuidado del «rebaño».

La escena final, la despedida, está emocionalmente cargada, como lo estuvo la ascensión de Jesús (que también fue precedida por un encargo pastoral). Después de orar juntos, los ancianos con llantos se aferraron a él (v. 36-38). No se trata de un final romántico, sino de un elemento significativo en el relato, que corresponde a la despedida de una persona sumamente importante y querida, como lo sería del fundador de la comunidad. Cierto, Lucas no dice que Pablo fuese el fundador de dicha comunidad, pero tampoco lo dice en relación a otras comunidades. Hay un detalle adicional: durante el así llamado segundo viaje misionero de Pablo, en Hch 16,6 leemos que, cuando él estuvo en la región de Galacia fue impedido «por el Espíritu Santo de predicar la palabra en Asia» ¿Por qué? Es un remoto anticipo de la predicación posterior, cuando se centre en Éfeso, y se pueda relacionar estrechamente con el discurso de despedida,

---

<sup>33</sup> Es notorio que Lucas especifica que en el mini-Pentecostés de Éfeso estaban presentes “unos *doce* hombres” (19, 7). Ese detalle, con una cifra altamente significativa, no ha sido incluido por Lucas casual, sino intencionalmente. (El que sean “aproximadamente” se entiende por cuanto la cifra exacta esta reservada para los apóstoles, sobre lo cual Lucas era muy cuidadoso).

[242] que es el legado paulino.

Ya he mencionado que la comunidad de Teófilo, donde Lucas había estado un buen tiempo, posiblemente incluso como figura líder, es esencialmente una comunidad paulina, heredera de su predicación. Eso explica el énfasis durante el discurso en Mileto en su actividad evangelizadora en Éfeso, es a él que deben su fe. La apología de la autenticidad de la misión de Pablo que en dicho discurso encontramos, posiblemente se deba a que era impugnada en tiempos de Lucas por los «falsos maestros» que enseñaban un evangelio diferente o tildaban a Pablo de impostor. De hecho, el discurso en Mileto es una composición apologética de Lucas para asegurar a la comunidad de Teófilo en sus raíces. Es una abierta y enfática defensa de Pablo, como la que encontramos en 2 Pedro 3,15-16.<sup>34</sup>

La importancia de la figura de Pablo en Éfeso se desprende, además, del hecho de haberse escrito en su nombre la carta a los Efesios y las dos cartas a Timoteo (en Éfeso, cf. 1 Tim 1,3).<sup>35</sup>

De todo lo expuesto, podemos concluir que lo más probable es que la comunidad donde residía Teófilo estaba geográficamente situada en Éfeso.<sup>36</sup> Por cierto, eso no excluye que la comunidad estuviera extendida

---

<sup>34</sup> Por tanto, el género literario del discurso en Mileto es de despedida, pero entrelazado con el género apologético. Cf. H.-J. Michel, *Die Abschiedsrede des Paulus*, parte II; F. Zeilinger, “Lukas, Anwalt des Paulus. Ueberlegungen zur Abschiedsrede von Milet. Apg 20,18-35”, *Bibel und Liturgie* 54 (1981) 167-172.

<sup>35</sup> Cf. K. Kertelge (ed.), *Paulus in den neutestamentlichen Spätschriften* (Freiburg 1981).

<sup>36</sup> Los siguientes estudiosos opinan también que Éfeso era el lugar de la comunidad: E.J. Goodspeed, *An Introduction to the New Testament*, (Chicago 1937) 220s; K. Obermeier, *Die Gestalt des Paulus*, 263s; K. Loning, *Die Saulustradition in der Apostelgeschichte*, (Münster 1973) 197s. Por su parte, H.-J. Michel, *Die Abschiedsrede des Paulus*, 75s, piensa que estaba en Asia Menor, siendo la mención de Éfeso representativa de la región. Según R. Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana*, (Bilbao 1987) 128; P. Carrington, *The Early Christian Church*, 279; P.-R. Tragan, “Les destinataires du Discours”, 789s; S. G. Wilson, *Luke and the Pastoral Epistles*, 140s, se encontraba en Asia Menor (sin otra especificación), mientras que W. Schmithals, *Einleitung in die drei erste Evangelien.*, especifica que se situaba en el norte o noroeste de Asia Menor. H. Conzelmann, *Die Apostelgeschichte*, 302, la sitúa en la región del Egeo.

[243] por varias ciudades cercanas, pero centradas en Éfeso. Desde aquí se fijan los ojos en Jerusalén (20, 16.22) y hacia Roma (19,21; 20,24). En razón de su localización geopolítica, la comunidad efesia estaba llamada a irradiar la Buena Nueva hacia otras partes de Asia (cf. 19, 10. 22; 20, 18). Y, si el discurso en Mileto era para los ancianos en tiempos de Lucas, entonces cabe preguntarse si Teófilo no sería uno de ellos, incluso si no era *primus inter pares* (cf. Hch 20,28: deben ser *episcopoi*).

#### Una nota de curiosidad

En su artículo sobre Éfeso en el *Dictionnaire d'Archéologie Chretienne*, H. Leclercq mencionó que allí se venera una tumba conocida como «la tumba de San Lucas», localizada al sudeste<sup>37</sup> del gran teatro, cerca de la puerta Magnesia. Es notable que una tal tumba pudiese ser venerada, y precisamente en la misma ciudad donde se encuentra una supuesta tumba de san Juan. En algún momento se asociaron a ambos, Lucas y Juan, con Éfeso. Si recordamos las asociaciones mencionadas entre los escritos de Lucas y el evangelio según Juan y las Cartas Pastorales -a las que deberíamos añadir la carta a los Efesios en nombre de Pablo- tendremos suficiente materia para la reflexión. Todos se relacionan con la misma parte del mundo, comparten el mismo conjunto de problemas (sobre los cuales ver los comentarios), y se asocian de una u otra manera con Pablo (excepto por Juan, si bien sus teologías son notoriamente cercanas).

---

<sup>37</sup> Vol. 1, col. 131-133. Información detallada se puede encontrar en el reporte de G. Weber, “Un monument circulaire á Ephése ou prétendu tombeau de Saint Luc” *Revue Archeologique*, Enero 1891, 36-48. Posteriormente se aclaró que se trata de una tumba colectiva perteneciente a una gran familia.